

trar aportaciones de interés sobre el Perú y la sociedad peruana en esos años.

E. Luque Alcaide

María del Carmen ROVIRA GASPAS - Carolina PONCE HERNÁNDEZ (comps.), *Antología (Instituciones teológicas, de Francisco Alegre. Ejercitaciones arquitectónicas y Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana, de Pedro Márquez)*, prólogo de Virginia Aspe Armella, traducciones de Mauricio Beuchot, Carolina Ponce Hernández, María Leticia López Serratos y José Luis Bernal Arévalo, Facultad de Filosofía y Letras-Dirección General de Asuntos del Personal Académico-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma del Estado de México, México 2007, 552 pp. + 4 láminas.

En continuidad con una ya antigua tradición de la UNAM, a la que también se ha incorporado la UAEM, un grupo de especialistas en la cultura novohispana han puesto a disposición del público estudioso una selección de textos de los expulsos jesuitas Francisco Alegre (1729-1788) y Pedro José Márquez (1741-1820), el primero natural de Veracruz y el segundo nacido en Rincón de León (Estado de Guanajuato).

Alegre, extrañado a Italia en 1767, y establecido en Bolonia, había tenido en la Nueva España (e incluso en Cuba) una intensa actividad intelectual (también como latinista), pastoral y patriótica. Se conservan cinco cartas suyas dirigidas a su correligionario Francisco Javier Clavijero, que revelan hasta qué punto el ambiente ilustrado había penetrado en los noviciados de la Compañía, aun con la oposición de los superiores. Pero fue en Italia donde escribió su obra dogmática de mayor calibre: *Institutionum theologicarum libri xviii* (comúnmente denominadas «Instituciones teológicas»). En esta obra se descubre al pensador independiente, que había abandonado su eclecticismo juvenil para acercarse a la causa tomasiana, distanciándose de las posiciones de es-

cuela de la Compañía, a las que nunca fue muy proclive. La edición que comentamos, que publica pasajes escogidos de las *Instituciones*, se enriquece con sendos estudios preliminares de Virginia Aspe Armella, María del Carmen Rovira Gaspar, Carolina Ponce Hernández y María Leticia López Serratos, sobre «criollismo y escolástica», «filosofía y humanismo» y «cultura y retórica», que ofrecen las coordenadas en las que se enmarca la producción intelectual del P. Alegre.

Márquez, el otro expulso ahora editado, era muy joven cuando se produjo el extrañamiento de los jesuitas. Había entrado en el instituto en 1763. Fue ordenado sacerdote en Italia, en 1769. Después de la extinción de Compañía, en 1773, vivió en Roma, Bolonia, Florencia, Madrid y Zaragoza. Al cabo, cuando la Compañía fue reestablecida (1814), se reincorporó a ella, regresó a México en 1816, fue nombrado maestro de novicios, y allí falleció en 1820. Sintonizando con los ideales de la Ilustración, se ocupó de lo bello, y aunque se ha dicho que no recibió influencia alguna de Kant, sino más bien de Johann Joachim Winkelmann y Gotthold Ephraim Lessing, algo tuvo que ver con la revolución kantiana, que estableció la tríada belleza-verdad-bien, y se interesó por su análisis. Justino Fernández ya había editado en la UNAM, ofreciéndolos en castellano, los dos opúsculos de Márquez: *Sobre lo bello en general* y *Dos momentos de la arquitectura mexicana*, publicado el primero en Madrid en 1801 (y ampliado en Roma en 1808), y el segundo en Roma en 1804. Ahora, José Luis Bernal Arévalo presenta una amplia selección de las dos obras, en edición bilingüe (italiano-castellano), con algunas anotaciones y un buen estudio preliminar. La primera monografía marqueziana es un intento de abrir la metafísica escolástica (sobre todo tomasiana) a los nuevos temas de la estética ilustrada (si el «pulchrum» es una propiedad trascendental o no lo es). La segunda obra tiene no sólo propósitos especulativos sino también mexicanistas y patrióticos, como declara expresamente en la dedicatoria «a la muy ilustre e imperial Ciudad

de México». Sale al paso, pues, de las campañas denigratorias hacia lo americano, que se habían difundido por Europa en la segunda mitad del siglo XVIII.

El volumen que hemos presentado cumple ampliamente su objetivo: acercar a los mexicanos a las raíces intelectuales de su propia historia nacional, inseparable de la causa cristiana. También facilita, a un público no versado en lenguas clásicas o en el italiano dieciochesco, el acceso a la actividad literaria de los expulsos americanos en Europa, entre 1767 y el fin de las guerras napoleónicas, tema poco conocido hasta ahora. Como se sabe, hubo más expulsos americanos importantes (y no sólo el peruano Juan Pablo Viscardo). Como primera aproximación, me permito remitir al volumen II/1 de *Teología en América Latina*, publicado en 2005, que tiene un extenso capítulo sexto, en que no solamente se presenta la obra escrita de los ya citados Alegre, Clavijero y Márquez, sino también del mexicano Manuel Mariano Iturriaga, el chileno Diego José de Fuenzalida, el naturalizado argentino Domingo Muriel, el naturalizado paraguayo José Guevara y tantos más.

J. I. Saranyana

Josep-Ignasi SARANYANA (dir.) / Carmen-José ALEJOS GRAU (coord.), *Teología en América Latina*, II/2: *De las guerras de independencia hasta finales del siglo XIX (1810-1899)*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt 2008, 1.126 pp.

Con este volumen culmina un ambicioso proyecto de investigación, iniciado en 1984, que se propuso preparar una historia completa de la teología en América Latina, desde sus orígenes, en 1493, hasta nuestros días (2001). El resultado son cuatro volúmenes, que suman 3.553 páginas, que han aparecido por el siguiente orden: volumen I, en 1999; volumen III, en 2002; volumen II/1, en 2005; y volumen II/2, a primeros de 2008. Han intervenido veintinueve especialistas, adscritos a diecinueve

centros académicos (cinco europeos y catorce americanos). El proyecto ha sido pilotado desde la Universidad de Navarra por dos investigadores del Instituto de Historia de la Iglesia, concretamente por el Prof. Josep-Ignasi Saranyana y por la Prof. Carmen-José Alejos Grau.

Es la primera vez que se lleva término un proyecto de esta envergadura. Otros intentos han quedado sin terminar. Por esta razón, la obra que comento merece el más alto reconocimiento de la comunidad científica internacional, puesto que rescata un rico patrimonio histórico, hasta ahora preterido por la historiografía. De hecho sólo existían monografías sobre momentos concretos o figuras de especial relieve en la historia de la Iglesia de América Latina.

El volumen II/2, con el que ha terminado la investigación iniciada hace casi veinticinco años, cubre todo el primer siglo republicano. Han intervenido, además, del director de la obra y su coordinadora, Alfonso Alcalá Alvarado (de la Pontificia Universidad de México), Alexandre Antosz Filho (de la Pontificia Università della Santa Croce), Fernando Armas así (de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de Lima), Néstor Auza (de la Universidad Católica Argentina), Hugo Anibal Dávila (de la Universidad de Navarra), Marta Eugenia García Ugarte (de la Universidad Nacional Autónoma de México), Celina A. Lértora Mendoza (del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina), Elisa Luque Alcaide (de la Universidad de Navarra) e Iván Darío Toro Jaramillo (de la Fundación Universitaria Luis Amigó, de Medellín).

El volumen II/2 se estructura en dos partes: una primera parte, que constituye el marco general, con un capítulo introductorio sobre la vida eclesial en América Latina en el XIX y otro sobre los concordatos firmados (o intentados) por las nuevas repúblicas con la Santa Sede; y una segunda parte, en que se estudia el pensamiento teológico del XIX americano. Viene primero el pensamiento de los momentos iniciales de la emancipación (por ejemplo,